

LIBRO

Una despedida que invita a reflexionar sobre la vejez



Gabo y Mercedes: una despedida

Rodrigo García

Literatura Random House, México, 2021



abriel García Márquez fue uno de los escritores más destacados de la literatura del siglo XX. En novelas como *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *El amor en los tiempos del cólera* combinó el realismo con lo fantástico para convertirse en uno de los exponentes más importantes del movimiento conocido como “realismo mágico” y quizás el mayor del llamado *boom* latinoamericano. Gabo, como se le llamaba de forma familiar, fue ampliamente reconocido –recibió el Nobel de Literatura, la medalla de la Legión de Honor de Francia y el

Águila Azteca mexicana, entre otras distinciones– y tuvo muchos lectores. Su vida y su carrera literaria fueron, sin duda, excepcionales.

Su vejez y su muerte, desde un punto de vista estadístico, desafortunadamente lo fueron menos. Como 10.3 millones de personas en la región de las Américas, el escritor vivió sus últimos años con demencia. Murió a la edad de 87 de cáncer, como los casi 9 millones de personas que en aquel 2014 fallecieron por la misma causa.

El panorama que García Márquez atravesó en el ocaso de su vida es, pues, el que una parte significativa de la humanidad enfrenta hoy o enfrentará en el futuro. Sin embargo, de ese panorama se habla poco a nivel público o privado. Bajo el peso del estigma, el declive cognitivo que viene con la vejez se esconde en el ámbito familiar. Esto tiene consecuencias concretas. Según el World Alzheimer Report 2021, 75% de las personas con demencia –unos 41 millones– no están debidamente diagnosticadas. La creencia, compartida por muchos pacientes, familiares y médicos, de que ante esta condición no hay nada que hacer constituye una barrera para el diagnóstico.

En *Gabo y Mercedes: una despedida*, Rodrigo García, hijo de García Márquez y de su quien fue su esposa durante 50 años, Mercedes Barcha, narra, desde su perspectiva personal, las últimas semanas de vida de

su padre, y también, con menor detalle, el tránsito final de su madre.

Comienza con el momento en que el Nobel ingresa al hospital con molestias respiratorias. Tiene un cáncer avanzado y la familia, siguiendo el consejo médico, decide que es mejor que reciba cuidados paliativos en casa. El pronóstico de vida pasa rápidamente de meses a semanas, luego a horas. Y es que, como escribe García, “la muerte, cuando ronda así de cerca, rara vez decepciona”.

En el relato de viajes frecuentes, llamadas telefónicas y visitas médicas, García comparte algunas observaciones sobre la pérdida de memoria de su padre: “Vive estrictamente en el presente, sin la carga del pasado, libre de expectativas sobre el futuro”, le contesta a una amiga que pregunta cómo está. Describe cómo al final Gabo “releyó todos sus libros y era como si los leyera por primera vez [...] A veces cuando cerraba un libro se sorprendía al encontrar su retrato en la contraportada, de modo que lo volvía a abrir e intentaba volverlo a leer”. Y cuenta que “en los últimos meses, incapaz de recordar siquiera algo”, al escritor colombiano “se le iluminaban los ojos de emoción” al escuchar las notas de un clásico del vallenato, “una expresión artística tan típica del mundo en que nació”.

Pese a la enorme candidez con la que Rodrigo García comparte esos momentos de su padre, el libro no escapa del pudor. No es un testimonio detallado de la angustia, el dolor y los múltiples

trastornos cotidianos que atraviesan una persona con demencia y los seres cercanos que le brindan cuidado y apoyo. García comparte y reflexiona, pero, se puede suponer, guarda para sí muchas preocupaciones, molestias y frustraciones.

Y está claro que ese no es el propósito del libro, que es más bien un testimonio y una despedida amorosa y llena de dolor de un hijo a sus padres. También un último gesto de complicidad, como lo revela García cuando dice: “Mi padre se quejaba de que una de las cosas que más odiaba de la muerte era el hecho de que sería la única faceta de su vida sobre la cual no podrá escribir”.

La muerte de Mercedes Barcha, en agosto de 2020, ocupa menos páginas. Sucede, dice García, “más o menos como pensamos que sucedería, ya que, después de sesenta y cinco años

de fumar, su capacidad pulmonar era cada vez menor y en los últimos años estuvo con oxígeno todo el día”. (Barcha también fue parte de una estadística desafortunada, la de los más de 8 millones de personas que cada año mueren por consecuencia del consumo del tabaco.) Pero su presencia a lo largo del libro, como centro gravitacional de una familia que atraviesa una circunstancia compleja, es constante y crucial.

Gabo y Mercedes: una despedida no es un libro sobre la demencia ni sobre el cáncer. Es un libro sobre la pérdida, sobre los recuerdos, sobre las relaciones entre padres e hijos. Sin embargo, por la calidad del relato y por la fama y carisma de sus protagonistas, puede invitar a los lectores a pensar y a hablar sobre la vejez y los problemas de salud que llegan con ella. Por eso, su lectura es importante.



Este artículo fue publicado en el número 8 (noviembre 2021-marzo 2022) del *Tamiz Cuatrimestral*

[Leer aquí](#)